

La estatua más humana de León



¿Quién no se ha hecho todavía una foto en la 'Vieja negrilla'? | B. Moreno

- Llegó por primera vez a la plaza de Santo Domingo en diciembre de 1997
- La segunda vez se hizo en bronce para que los niños pudieran subirse a ella

Eloísa Otero | León

Actualizado **lunes 09/01/2012 11:13 horas**

La 'vieja negrilla' es sin duda la estatua más entrañable y humana de León. Y **la más solicitada por los ciudadanos y turistas para hacerse fotos** junto a ella. A los niños pequeños les encanta –algo que "emociona" de verdad a Amancio González, el artista que la creó– y muchos jóvenes y adolescentes la han convertido en su punto de citas y encuentro, otorgándole nombres como 'el ogro', 'el gigantón'...

La escultura más emblemática de León, además, parece tener vida propia. Como apunta Javier Tascón –autor de un libro aún inédito sobre la historia de esta pieza–: "Este gigante ha vivido dos vidas". O dicho de otra forma: **llegó por primera vez a la plaza de Santo Domingo en diciembre de 1997**, donde permaneció diez años, hasta que un conductor ebrio se empotró contra ella en 2007. Amancio González modeló entonces la figura de nuevo y, gracias al patrocinio de Renfe, la nueva 'negrilla' se volvió a colocar en el mismo lugar en 2009. Con una diferencia: la segunda vez se hizo en bronce –la anterior era de hormigón–, "para que los niños pudieran subirse a ella y jugar, como hacía yo de pequeño con la vieja negrilla de mi pueblo", recuerda Amancio.

El escultor cuenta que **el nombre, 'Vieja negrilla', lo tomó "de un árbol gigante que hay en Villahibiera de Rueda**, el pueblo de mi infancia, y que en realidad es un olmo

pero aquí, en León, a los olmos se les llama 'negrillos' y cuando alguno de ellos se hace muy grande entonces se les llama 'negrillas' o 'negrillones', como en Boñar".

El árbol de sus recuerdos era muy viejo, "en el pueblo siempre se decía que tenía más de 500 años, y era tan grande que entre cuatro personas apenas lo abarcaban, pero su interior estaba hueco y cuando yo era pequeño jugaba con otros niños a acceder a su interior, a través de un agujero que tiene, y subíamos a su copa desde dentro, y así pasábamos muchas tardes y ratos, jugando allí".

Años después se extendió por toda Europa la 'grafiosis', una enfermedad que afecta solo al 'olmus nigra', "un hongo cruel que se cuele en el árbol e impide que la savia llegue a las hojas". **Al olmo de Villahibiera también le afectó la grafiosis** y Amancio recuerda que "su muerte fue lenta, de asfixia".

Sin embargo, la relación de la escultura de Santo Domingo con la negrilla de Villahibiera se le ocurrió a Amancio años después de haber realizado la **segunda versión de la pieza, en bronce**, con la idea de que los niños pudieran subirse a ella, sin peligro, y jugar como él jugaba en su pueblo, metiéndose dentro del viejo olmo.

"El acceso a la figura, como si te fueras a introducir en aquel árbol, está claro. Uno de los grandes brazos de esta escultura descansa sobre el suelo y sus dedos que miran hacia el sol simbolizan los últimos brotes, el último aliento, el gigante que se agarra a la vida. Su otro brazo, el que impide el paso, tiene los dedos mirando hacia la tierra, la señalan, simbolizan las raíces, quieren clavarse en ella pero no pueden". Y añade el artista leonés: **"Parece que este gigante siempre está triste pero es mentira, a los niños ya les digo yo que se fijan bien, ya que si se suben a él verán como cambia su rostro"**.

Borgoña y Turquía



'Chess game', la última obra de Amancio.

Amancio González no para de trabajar y sigue haciendo figuras antropomorfas que en algo se parecen siempre a su 'Vieja negrilla'. Hace meses fue contratado por un millonario ruso, coleccionista privado de arte, que había adquirido una casa con bodega en la Borgoña francesa, concretamente en la localidad de Chassagne-Montrachet.

Y allí estuvo el escultor leonés durante un mes y medio, trabajando sobre la piedra caliza de la zona de la que se alimentan las parras que producen uno de los mejores vinos del mundo.

De un bloque enorme de esa piedra, que pesaba nada menos que 11 toneladas, ha salido una de sus últimas obras, titulada 'La Mère du vin' ('La Madre del vino'). "El sabor mineral del vino de Borgoña lo aporta la piedra caliza", señala Amancio.

Además, una vez al año Amancio González suele acudir a algún país del mundo para participar en proyectos internacionales de escultura al aire libre. El pasado mes de noviembre, el artista leonés se trasladó a Mersi, en Turquía, para participar en un encuentro internacional de diez escultores de todo el planeta, el 'Hüseyin Gezer Sculpture Symposium'.

El tema sobre el que giraba este simposio de Turquía era el deporte. Y allí, en Mersi, Amancio trabajó sobre un bloque de mármol de 3 metros cúbicos para sacar de él su última pieza hasta ahora, que tituló 'Chess Game' ('Juego de ajedrez').